



LA UNION

XIX FESTIVAL NACIONAL
DEL CANTE DE LAS MINAS

DEL 12 AL 19 DE AGOSTO 1979



Reencuentro con las raíces

**Nuevas aportaciones al Folklore
de La Unión: la «Jota de Herrerías»
y la «Malagueña Minera»**

Valga la expresión para entendernos: al escribir "nuevas aportaciones" nadie estime que el producto ofrecido responde a una inédita forma de cultura popular, creación actual más o menos artística, sino al gozoso reencuentro con lo que se creyó perdido para siempre: viejas voces del pueblo, bagaje espiritual de un folklore genuinamente unionense, desaparecido en parte por una suma de múltiples y adversas circunstancias.

Importa adelantar un nombre en esta afortunada búsqueda de valores populares: Ginés Torrano, de tan crecidas y merecidas famas, enamorado hasta la médula de Murcia y sus tierras.

Hace algunos años, Torrano ya me había señalado su ambicioso proyecto:

—Estoy recopilando los cantos populares de Murcia y sus pueblos, muchos de ellos en total peligro de desaparición.

Y en seguida, con prisa por comunicarme la buena nueva, referida a sus investigaciones sobre el folklore de La Unión:

—Lo más probable es que pueda darte una gran sorpresa.

Aquí está ahora, efectivamente, tomando cuerpo de grata realidad, aquella sorpresa anunciada, consecuencia feliz de muchas horas de paciente y amoroso trabajo: la resurrección de la llamada "Jota de Herrerías" y la pimpante "Malagueña minera", partituras avaladas por sendas dedicatorias entrañables. En la primera: "A la señorial y minera tierra de La Unión, con mis deseos que se difundan estos tradicionales tesoros que hacen historia". Y abriendo la "Malagueña": "Para Asensio Sáez. Te dedico este precioso tesoro histórico-musical, ya desaparecido por su antigüedad". Firmado y rubricado: Ginés Torrano.

Dos piezas pertenecientes a nuestro tesoro cultural quedan así rescatadas al polvo del olvido, enriqueciendo el ya de por sí importante acervo folklórico de La Unión. Alientan en ambas la impronta de un tiempo lejano, irrepetible, con sabor a domingo de pueblo, a taberna minera, a boda o bautizo con mesas de albos manteles sobre los que triunfan los ardientes michirones picantes, el embutido "de confianza", las glorias vinateras de la tierra...

Gentes que después vendrán, artífices de una Unión "con minas o sin minas, pero confraterna, creadora, vital, personalísima" (Castillo-Puche), agradecerán un día el esfuerzo de sus mayores por legarles algo más que un insolidario sistema funcional, sociedad de consumo donde todos los mimetismos y todas las estulticias tienen cabida.

ASENSIO SAEZ